

La pena según Aldous Huxley

Por Raúl Fernando Elhart¹

I. Presentación y asunto a considerar

En la breve labranza, expondré las ideas del Aldous Huxley, vinculadas, directa o indirectamente, a la cuestión penal, en el mundo que eventualmente vendrá, según siempre la visión de tal autor.

Huxley, cabe subrayarlo, fue un defensor auténtico y valiente de las libertades civiles. Un intelectual que notó el riesgo de que la ciudadanía fuese manipulada por los gobiernos, no ya por medios violentos o de terror, sino por el refinamiento de las tecnologías de la propaganda. Él fue un defensor de la democracia y de la libertad en tal contexto, pero para ello entendía que la población toda debía estar preparada, con capacidad de pensamiento crítico a fin de no ser distraída y engañada. *Un mundo feliz*, su obra literaria más notoria, no es un programa de lo que él estima que sería conveniente que ocurriese, sino lo contrario, es una advertencia de un mundo desdeñable que podría emerger, con apariencia de democracia, pero resultando en una rara dictadura.

Una de las visiones más espeluznantes que este autor formula es la siguiente:

¿Y si en vez de intentar dominar mediante el castigo, se programan -o condicionan por métodos conductivistas- los comportamientos de las masas desde su nacimiento, se satisfacen las condiciones y necesidades de hombres y mujeres previamente condicionadas y programadas, y, a su vez, para completar, se produce una píldora que genere un estado de felicidad?

Por estos asuntos transitan las ideas de Huxley, no como propuestas positivas del autor (esto es, no como algo que él entiende que debe hacerse), sino como preocupación de Huxley de lo que profetiza iría a suceder.

La pena según Huxley, por ende, en el mundo hipotético que él plantea que vendrá, prácticamente deviene en algo prediluviano.

Porque sucedería su reemplazo (el de la pena) por un proceso de sugestión, de condicionamiento, hacia la satisfacción y la felicidad -que serían garantizadas-, pero siempre, y únicamente, en el contexto de comportamientos que previamente le fueron programados al sujeto, a costo de la eliminación de la libertad de pensamiento y de las libertades civiles.

Esta programación previa, profetiza que se efectuaría para cada uno de los integrantes de la sociedad, según su previa categorización, desde el principio de la vida hasta su extinción.

Por ello es que aunque Huxley no se ocupa, de modo primordial o central, de la pena en el sentido en que ella tiene lugar en el presente (aunque sobre tal punto dedicaré un ítem explícito), sí ocupa la pena un lugar trascendental en su obra: su reemplazo, así como el reemplazo del sistema social de democracia y de libertades. Huxley, a fin de cuentas, resulta un defensor frontal de la libertad individual, y de las libertades políticas, al igual que lo fue George Orwell.

Hablo de reemplazo de la pena, porque el rigor de la presión oculta y de los condicionamientos sociales inoculados, en su visión, serán imperceptibles en la consciencia del ciudadano (no es consciente, ni crítico el sujeto sobre ello), pero de todos modos resultan factores severos, inflexibles, ineludibles, en razón de la propaganda (proyectada a niveles de la consciencia y a niveles diferentes de ella) y asimismo en tanto a una crianza de características totalitarias pero camufladas (de apariencia blanda aunque tecnocrática), en base a la inoculación, por métodos

¹ Magistrado. Doctor en Ciencias Jurídicas. Especialista en Derecho Penal y Criminología.

conductivistas, de modos de obrar unívocos. Todo ello conllevaría a la eliminación de la libertad de elección, a la eliminación del libre pensar.

Porque en ese devenir, el mecanismo del pensamiento estaría prácticamente reducido a respuestas automatizadas, impuestas desde la formación a partir del nacimiento.

El universo de los asuntos tratados por Huxley es inabarcable en un artículo (recomiendo al lector recurrir a su rica obra).

De cualquier manera, intentaré en las líneas esenciales, tratar diversos asuntos que rondan la cuestión eje a comentar. Se trata de un autor sorprendente, sincero (quizás hasta la ingenuidad -se ha dicho-), auténtico, quien deja una huella en la senda de los conocimientos, porque explica, según su visión y comprensión, realidades que damos por sentadas que son de una manera, desde otra perspectiva y llegando a conclusiones que podrían demoler axiomas o verdades que hemos aceptado y naturalizado.

Es Huxley, como lo fue Nietzsche o Freud, entre otros, un hombre con una inteligencia y sutileza únicas, entrelazadas con un nivel de autenticidad infrecuente, que produjo teorías, explicaciones, hipótesis que, como las enarboladas por aquellos otros, rasgan con lo dado por supuesto. Y ello lo hace (digamos lo hizo) con cierta aceptación, o consideración, en el medio intelectual todavía de vanguardia.

El asunto del título, en Huxley se traduciría en lo siguiente: el dominio de las masas, del hombre, incluso de la humanidad del futuro, ya no por medio de un modelo basado en la última ratio punitiva (ni en una dictadura anclada en el terror, como lo plasmara Orwell en su obra *1984*), sino en un gobierno con apariencia de democracia, pero basado en técnicas de sugestión, y de conformación programada de los comportamientos humanos (desde el nacimiento hasta el fin), apoyado en una propaganda tecnificada a extremos aún hipotéticos (por descubrir), aunado a un desarrollo de medicamentos que causen un estado de satisfacción y felicidad.

Tal es la idea de Huxley, pero no su propuesta, sino lo que él teme y piensa que podría ocurrir; es su profecía, en lo que respecta al reemplazo del sistema punitivo -y de gobierno y organización social-, por un paradigma hasta el presente desconocido.

Su obra más conocida, como apunté, *Un mundo feliz*, es una novela sobre un mundo futuro e hipotético, que se ha convertido en un clásico de la literatura. Constituye una sombría metáfora de lo que podría ocurrir.

A diferencia de los expertos en tecnología de la comunicación, redes sociales, internet, y de los sociólogos, filósofos y pensadores actuales que informan, desmenuzan, las desventuras del ser humano en dicho acotado margen, Huxley se mueve en una dimensión más amplia, más profunda, y en particular profética.

Su obra en tal sentido constituye una advertencia, y la constante preocupación mostrada por dicho autor tanto en su trabajo como en las entrevistas que ha brindado, sobre el poder de los medios de comunicación, la propaganda, y el refinamiento al que tales instrumentos podrían alcanzar, en el contexto de una sociedad conformada por individuos que no se encuentren preparados para percibir el entramado de dominación acerca de sus decisiones y comportamientos.

La pena en su forma conocida actual, un mal con signo de privación de libertad ambulatoria, sería reemplazado, por el mencionado tratamiento integral del ser humano, marcado por una apariencia democrática y benigna, pero en lo hondo y auténtico, de tinte totalitario y dictatorial. Se trataría de una nueva e imperceptible (aunque con genealogía localizable) forma de dictadura y control.

Aldous Leonard Huxley nació en Inglaterra, el 6 de julio de 1894, falleció en Los Ángeles, 22 de noviembre de 1963, fue un escritor y filósofo que emigró a los Estados Unidos.

A través de sus novelas y ensayos, ejerció como crítico de los roles, convenciones, normas e ideales sociales. Se interesó, asimismo, por los temas espirituales.

Se le considera uno de los más importantes representantes del pensamiento moderno.

II. El ansia de escapar de uno mismo

El pensamiento de Huxley se encuentra atravesado por una percepción que él tiene sobre el sentir hondo del ser humano en la sociedad. Para él es muy improbable que la humanidad en libertad pueda alguna vez dispensarse de los paraísos artificiales². Explica, según su visión, que la mayoría de los hombres y mujeres llevan vidas tan penosas en el peor de los casos y tan monótonas, pobres y limitadas en el mejor, que el afán de escapar, el ansia de trascender de sí mismos, aunque solo sea por breves momentos, es y ha sido siempre uno de los principales apetitos del alma. Vincula en tal inteligencia que el arte y la religión, los carnavales y las saturnales, el baile y el escuchar la oratoria son cosas que han servido de "Puertas en el Muro". Pero el incisivo autor no se detiene ahí: da cuenta que para el uso privado y cotidiano, siempre ha habido tóxicos químicos. Profundiza su idea sosteniendo que los sedantes y narcóticos vegetales, los eufóricos que crecen en los árboles y los alucinógenos que maduran en las bayas o pueden ser exprimidos de las raíces han sido conocidos y utilizados sistemáticamente, todos, sin excepción, por los seres humanos desde tiempos inmemoriales. Y a estos modificadoras naturales de la conciencia, la ciencia moderna ha añadido su cuota de sintéticos, por ejemplo, el cloral, la bencedrina, los bromuros y los barbitúricos.

Por mi parte, digo que quien entre en el pensamiento de que se trata de una especie de apología del consumo de estupefacientes no capta la línea de pensamiento que Huxley, porque nótese que se inicia este punto explicándose que para él hay una necesidad inevitable del ser humano de escapar de sí mismo, luego lo vincula con un hecho que según él se da, existe, como un aspecto que conforma el comportamiento propio del ser humano, esto es, que no solo el humano se desvincula de su realidad por medio del arte o los juegos, las apuestas, o los deportes, sino por medio de sustancias tóxicas químicas, sedantes, narcóticos vegetales.

Pero aquí es donde ingresa otro perfil interesante que anoto por mi parte: Durkheim³ fue quien entendió que el delito era parte natural, propia e inherente a las sociedades, algo que en su momento (y aún hoy para los desprevenidos) sorprende, pero parece ser que no se equivocaba. Durkheim no celebra el delito, sino que analizaba la cuestión como se analiza un objeto, y entendió que en todas las sociedades había desviaciones de los comportamientos normados, defraudaciones a las expectativas en terminología sistémica de Luhmann. Y ello hila a mi ver con que Huxley trajo la idea, no descabellada, por el contrario, sensata en su análisis objetivo, de que el hombre y la mujer escapan de sus realidades, y lo hacen en un grupo de casos no menor, mediante tales sustancias, hoy consideradas algunas legales y otras ilegales. Pero aquí no termina la reflexión, porque tal reconocimiento que implica la aceptación de la existencia de comportamientos desviados de los considerados esperables, implica que es pensable que aquellos escapes a la realidad, los toma Huxley, como idea de que, ante la prístina verdad, primero cabe la aceptación del hecho objetivo, luego

² Huxley, Aldous, *Las puertas de la percepción*, edhasa, tercera reimpresión, noviembre de 2014, España, p. 65.

³ ver Elhart, Raúl, *De Durkheim a Jakobs a través de Luhmann* (La Ley, Suplemento de actualidad, 18/03/04).

considera las opciones para ocuparse de tal situación, entre ellas la idea de Huxley, sorprendente y muy polémica, consistente en que ya que tal suceso es inherente al ser humano (consumo de sustancias que lo alejen de la realidad), entonces cabría la posibilidad de desarrollar sustancias que produzcan tales efectos pero con el menor daño individual y social.

Al respecto Huxley no es ingenuo y como dije no alienta torpemente el consumo de sustancias tóxicas. Dice Huxley que la mayoría de estos modificadores de conciencia no pueden ser tomados actualmente si no es por prescripción médica o ilegalmente y con grave riesgo⁴. Desde un observador ajeno a la complejidad de los asuntos que aquí trato habrá sorpresa: la lógica del pensamiento inmediato sería el equivalente a la tolerancia cero en el delito y en las contravenciones. Me refiero a que esa misma lógica llevada al consumo de sustancias legales o ilegales conduciría a imaginar otro camino diferente al que en algún sentido admite Huxley, o sea, llevaría a igual que camino que la llamada tolerancia cero respecto del delito (utopía de la eliminación del delito); aquí a la eliminación del consumo de sustancias que alteren la consciencia de la persona (eliminación de consumo de drogas legales, drogas ilegales, alcohol, etc.).

Durkheim no brilló por brindar opciones a la realidad que el desvelaba: esta realidad ya expuse era que el delito era inherente a la sociedad por mucho que nos sorprendiera (la tolerancia cero en Estados Unidos lleva a porcentajes de presos impactantes) y la versión del cierre de cárceles (no todas obviamente) en los países renanos no implica la inexistencia de delitos.

Durkheim brilló porque mostró un dato: por siglos y siglos resultó implícito en la conformación de las sociedades organizadas e incluso con el advenimiento de los estados nacionales la existencia dentro de su seno y como parte de la misma sociedad, el hecho de que las personas cometan delitos (no debe leerse de aquí que ello implique la despenalización de estos sucesos, porque así como Durkheim apreció tal suceso, no es menos cierto que en tales contextos siempre existió una respuesta ante ello: el castigo, ahora llevado a un mal humanizado y con fines de socialización).

Para ir cerrando este punto, anuncio que en Huxley habrá a modo de hipótesis (y probablemente de modo dispótico, esto es con resultados negativos) la exposición del intento de crear una píldora de la felicidad, que en rigor él considera de imposible de realización, y que plasmó en su obra literaria más conocida: *Un mundo feliz*.

Para finalizar, sobre este título, Huxley informa que se gasta en bebidas y tabaco más de lo que se gasta en educación. Y que esto desde luego no es sorprendente porque el afán de escapar de sí mismo y del ambiente se halla en la mayoría de nosotros casi todo el tiempo⁵. Crudamente expone su opinión en cuanto a que el deseo de hacer algo por los niños es fuerte únicamente en los padres y sólo durante los pocos años en que sus hijos van a la escuela y tampoco puede sorprender la actitud corriente frente al alcohol y el tabaco.

Ahora explico cómo sale Huxley de la encrucijada que él mismo expone. Dice que la única acción razonable es abrir puertas mejores, con la esperanza de que hombres y mujeres cambien sus viejas malas costumbres por hábitos nuevos y menos dañinos. Algunas de estas puertas mejores, dice, podrán ser de naturaleza social y tecnológica, otras religiosas o psicológicas, y otras más dietéticas, educativas o atléticas. Pero subsistirá, piensa, indudablemente la necesidad, siempre según su entendimiento, de tomarse frecuentes vacaciones químicas del intolerable sí mismo y del repulsivo ambiente. Concluye en que lo que hace falta es una nueva droga que alivie y consuele a nuestra doliente especie sin hacer a la larga más daño del bien que hace a la corta. Ahonda esta idea completa y muy debatible, diciendo que una droga así tiene que ser poderosa en muy pequeñas dosis y sintetizable. Y si no posee estas cualidades, su

⁴ Huxley, *Las puertas de la percepción*, p. 65.

⁵ *Ibíd.*, p. 66.

producción, como la del vino, la cerveza, los licores y el tabaco, dificultará el cultivo de los alimentos y fibras indispensables⁶. Sigue esta línea de ideas, reitero, compleja, delicada y que incluye el tratamiento de un tabú, diciendo que tal droga debe ser menos tóxica que el opio o la cocaína, tener menos probabilidades que el alcohol o los barbitúricos de producir consecuencias sociales desagradables y hacer menos daño al corazón y los pulmones que los alquitranes y la nicotina del tabaco. Y, para completar, sostiene que, en el lado positivo, debe producir cambios en la conciencia que sean más interesantes e intrínsecamente valiosos que el mero alivio o la mera ensoñación, que ilusiones de omnipotencia o escapes a la inhibición.

En síntesis, como lo adelanté, Huxley asume una inherente necesidad al ser humano de escapar de sí mismo, luego acepta que tal escape se realiza por vías hoy día del alcohol y drogas legales e ilegales (o en forma leve e insatisfactoria por entretenimientos), y ante tal situación no se plantea la eliminación de tales circunstancias, sino la creación de un medicamento que reemplace a aquellos, y brinde tanto beneficios individuales como sociales. Una propuesta del autor debatible y sumamente controvertida a mi ver, pero lo que no puede negársele es que capta el problema por las astas y en vez de propender a una eliminación que parece no hallarse en las prácticas concretas actuales, imagina aceptar tal realidad y propicia un cambio, un convivir con tal situación, pero de un modo que sea lo menos nocivo posible, incluso que resulte en algún sentido positivo (reversión de la situación hacia un plano de utilidad individual y social).

III. El condicionamiento como fin de amar la condición social propia y la píldora imposible: Soma

En este punto se contrasta la dictadura futurista de Orwell en *1984*, con la hipótesis planteada por Huxley en *Un mundo feliz*, ello en el entorno de lo vinculado con el comportamiento humano conforme a normas y su contracara: la infracción a las expectativas.

Aclaración: amén de la vinculación de este punto con los textos mencionados, lo cierto es que las ideas que expondré, relativas a puntos de vista del autor en trato, no requieren indispensablemente el conocimiento de tales textos mencionados, ya que los conceptos por sí solos elucubran la proyección del pensamiento de Huxley.

Por un lado Huxley entendió que la idea de George Orwell en *1984* en cuanto a que el mundo sería representado por una dictadura de un partido político, que dominaría en modo absoluto los medios de comunicación, así como prácticamente tendría el control de casi todos los aspectos de la vida de las personas, se encuentra más próxima a lo que en la realidad está sucediendo, que su propia idea plasmada en *Un mundo feliz*.

No obstante, él dice que hay ciertos puntos que proyectó como hipotéticos en el acaecimiento de los tiempos, en su obra *Un mundo feliz*, en los cuales, dice que lamentablemente pareciera haber acertado. Expone que los habitantes de ese nuevo mundo (*Un mundo feliz*) serían producto de una revolución, pero no del tipo de las viejas revoluciones como por ejemplo las del dogma religioso, o en el terreno de lo económico, en las organizaciones políticas, o en la tecnología. Él entiende que la revolución que previó en su profecía tendrá lugar (y así entiende que estaría procesándose) no en una modificación del ambiente social, sino en un cambio de la naturaleza humana⁷. Dice que la próxima revolución (descrita en su

⁶ Ibídem, p. 68.

⁷ Huxley, Aldous, *Si mi biblioteca ardiera esta noche*, edhasa, segunda impresión, abril de 2012, España, p. 44.

libro *Un mundo feliz*) afectará a hombres y mujeres, no de un modo lateral, sino en el mismo centro de sus seres. Los revolucionarios de antes buscaban transformar el ambiente social con la esperanza (cuando se trataba de idealistas y no de detentadores del poder) de cambiar la naturaleza humana. Los próximos revolucionarios concentrarán su ataque sobre la naturaleza humana tal cual la encuentren, en las mentes y cuerpos de sus víctimas o, si lo prefieren, de sus beneficiarios.

Se trataría tal control de la naturaleza humana mediante la reproducción eugénica y disgénica, a través de un condicionamiento sistemático durante la infancia y, más tarde, de la hipnopedia, es decir, por medio de instrucciones durante el sueño; el condicionamiento infantil es tan viejo como Pavlov y la hipnopedia, aunque rudimentaria, es una técnica ya bien establecida⁸.

Plantea que tales procedimientos aún no hayan sido utilizados por los gobiernos se debe, en los países democráticos, a la convicción liberal todavía en vigencia en cuanto a que las personas no existen para el estado sino que éste existe para el bien de las personas; y en los países totalitarios se debe a lo que podría llamarse conservadurismo revolucionario: una fijación con la revolución de ayer en lugar de la revolución de mañana.

Expone que la efectividad de las ideas depende en gran medida del modo en que son inculcadas. Se explica diciendo que una idea verdadera y beneficiosa puede estar tan mal enseñada que carecerá de todo efecto en la vida de los individuos y sociedades. Y viceversa, nociones grotescas y dañinas pueden estar tan hábilmente inoculadas en la cabeza de los individuos que, llenos de fe, correrán y moverán montañas, para mayor gloria del diablo y para su propia destrucción.

En conclusión, Huxley vislumbra un cambio en el concepto de revolución.

Habla de las viejas revoluciones, y del modelo de revolución futuro que obrará no sobre el contexto (sin negarlo, deja de lado el paradigma de que la sociedad hace al hombre), sino directamente sobre el sujeto, sobre su mente y sobre su cuerpo. Coincide tal propuesta con una idea comunicativa que circula en la actualidad en cuanto a que el cambio está en cada uno, pero para Huxley tal cambio en cada uno vendría inoculado desde afuera, posiblemente por gobiernos de apariencia democrática, pero auténticamente dictatoriales, y sus instrumentos serían el adoctrinamiento en la niñez y formación, la hipnopedia, y le añade una eventual creación de un medicamento que en su texto *Un mundo feliz*, denominado "Soma". Y así, piensa, que todo condicionamiento se dirige a lograr que la gente ame su inevitable destino social⁹.

Huxley imaginó que en un mundo futuro, en el que rigieran los condicionamientos y, en términos ya vulgares, el lavado de cerebro desde la más temprana edad, se completaría la estabilidad de la sociedad mundial (estado mundial) justamente con la creación de una droga, llamada Soma, que no tendría semejanza con la mescalina ni el LSD "con tres efectos diferentes: euforizantes, alucinógenos o sedantes... una combinación imposible"¹⁰. Ésta, la droga, interpreto como medicamento legalizado, e impuesto en su consumo, sería el complemento de la inoculación de pensamientos, de comportamientos, y sentimientos, a fin de alcanzar -asegurar- la estabilidad. Sería el escape que, según Huxley, las personas necesitarían ante la insoportable monotonía de la vida.

En ello hay una posición asumida por Huxley en cuanto a que el consumo de alcohol y drogas en la actualidad tienen origen, causa, esencialmente en tal necesidad de muchos de evadirse de sí mismos, de la realidad en que viven, del aburrimiento.

E iguales significados le atribuye al sinnúmero de entretenimientos en permanente crecimiento y variedad. En una sociedad dominada no por el castigo

⁸ *Ibidem*, p. 45.

⁹ Huxley, Aldous, *Un mundo feliz*, Debolsillo, vigésimosegunda edición, Argentina, junio de 2015, p. 27.

¹⁰ Huxley, Aldous, *Moksha*, edhasa, primera edición 2007, España, p. 55.

sino por la manipulación, sería condición la existencia perfeccionada y correctamente administrada de una variedad de entretenimientos, por ejemplo los viajes (la velocidad sería para el autor lo más parecido a los estupefacientes de cierta categoría), a fin de aplacar aquel aplastamiento del ser, siempre ello combinado con otro escape -estabilizador¹¹-, la píldora de la felicidad.

IV. El castigo y el miedo versus las manipulaciones no violentas

El atascamiento de las sociedades actuales en el encarcelamiento como mal en el marco del cual se propicia la socialización (para los infractores), a cuyo estudio, análisis y discusión han dedicado esfuerzos juristas, sociólogos, filósofos, psicólogos, antropólogos, etc., en Huxley, aún con propuestas controvertidas, debatibles (y que aquí no se pretende defender, sino solo informar), y que podrían mantenerse por mucho tiempo, o por siempre, en el campo de lo meramente especulativo (como una obra de ciencia ficción: mundo futuro hipotético), es abandonada, como se suelta algo inservible y vetusto. Los debates actuales de abolicionistas y críticos de la pena y de la cárcel, es superado por Huxley, no mediante la afirmación limitada y acotada de que tal procedimiento no sirve (o no es ético, etc.). Sino que invierte el camino: elucubra o vislumbra un nuevo modelo de control y dominación de los comportamientos, que deja atrás, en el olvido, como residuo, la pena y más en concreto la cárcel.

De allí que Huxley se encuentre por encima y a la vanguardia de tantos pensadores.

Esa trampa en la visión de Foucault en que ha caído el mundo, la cárcel, y de la cual los sistemas de control no pueden desprenderse, encuentra en Huxley, sin dudas a mi ver, no la respuesta necesariamente correcta, pero sí el abrirse al menos a nivel académico (o de hipótesis investigativa) hacia visiones superadoras, diferentes. Hacia un abandono de aquel modo de control, el encarcelamiento, sobre las conductas delictivas.

Quizás su obra se pierda en las sombras de los tiempos, pero sospecho que en un futuro indeterminado se espejará, seguramente con diferencias sustanciales, en la plasmación de otras maneras de sobrellevar el comportamiento delictivo (conductas asignadas como prohibidas según cada época: relatividad y mutabilidad del catálogo de las infracciones según los tiempos) que, desde hace tiempo Durkheim, dio cuenta que era parte de la vida social de cada sociedad concreta en sus variantes.

Ahora sí, qué piensa Huxley sobre el castigo.

Huxley sostiene que la regulación del castigo, del comportamiento indeseable, es menos efectiva, a la larga, que la regulación mediante el apoyo con recompensas al comportamiento deseable, y que el gobierno por el terror funciona, en su conjunto, peor que el gobierno por la manipulación no violenta del ambiente y de las ideas y los sentimientos de los individuos¹².

Pertenece el parecer de Huxley a una valoración dentro de una teoría utilitarista.

Mide efectividad, utilidad, conveniencia. No es que pueda calificarse al autor como utilitarista sino que, en lo que respecta a esta apreciación, ella la formuló en términos -a mi ver- puramente utilitaristas.

Pero habiendo leído gran parte de su obra, sin dudas, Huxley no ha sido una persona, un pensador, ajeno al pensamiento ético, humanitario y de respeto a las libertades del ser humano. Por el contrario, gran parte de su trabajo, en especial el aquí considerado, parte de la preocupación, porque advirtió la facilidad con que desde los gobiernos no solo dictatoriales, sino ahora especialmente

¹¹ Resulta inevitable vincular la referida búsqueda de la estabilidad, justamente, al relato breve de Philip Dick intitolado: "Estabilidad".

¹² Huxley, Aldous, *Nueva visita a un mundo feliz*, Debolsillo, cuarta edición y tercera bajo ese sello, julio 2015, Argentina, p. 11.

democráticos, resulta manipulable la opinión y los comportamientos de la ciudadanía.

Así como Jürgen Habermas en su obra *Facticidad y Validez* (cuya genealogía, pese a opiniones distintas, por mi lado la encuentro en Rousseau: *El contrato social*), donde desarrolla su filosofía del derecho, expresa el amor a la Constitución, Huxley a lo largo de su obra y de las entrevistas que se le han realizado, expresa su amor a las libertades políticas del hombre, su preocupación por una dominación de las masas no por medios violentos o de terror, sino por la manipulación por los medios de comunicación.

En tal sentido, su preocupación en cuanto nota que de no hallarse la población preparada, capacitada y calificada intelectualmente, no podrá resistir el ataque de una propaganda y condicionamientos en la formación desde el nacimiento cada vez más refinados.

De ahí que cabe, al costo de la reiteración, dejar muy en claro que el autor cuando realiza profecías (por llamarlas de un modo) como la expuesta en *Un mundo feliz*, de ninguna manera debería ser entendida como lo que es para él deseable, sino lo contrario: se trata de una advertencia, un llamado de atención, sobre lo que él vislumbra que probablemente ocurra. Siempre su preocupación, ha sido la pérdida de un cierto grado de autodeterminación en la persona, del dominio de la población por ausencia de capacidad crítica para percibir las manipulaciones sutiles de los gobiernos democráticos. Ello coincide con su visión, expuesta, sobre cuál es la manera de obtener las conductas deseadas, y cuál es la mejor manera de evitar las indeseadas: no es un abolicionista del castigo, no sostiene la inutilidad de un mal (la pena) para mantener la paz social, no niega funciones a la punición (no compartiría las matrices y afirmaciones de una teoría negativa de la pena), sin embargo no enarbola el castigo (la pena) como acción de relevante utilidad. En tal sentido, en mi apreciación de su pensamiento, Huxley asigna a la pena una cierta funcionalidad, una cierta utilidad, pero relativa, lábil¹³. Ello respecto del presente. Y desde el momento en que esgrimió sus pensamiento y hacia el futuro, prevé que el manejo de lo que se considere conducta deseable e indeseable, aquí lo circunscribe a infracción penal para ceñir el análisis a la cuestión propia del título, afirma sin dudas que lo efectivo estará en la manipulación no violenta, en la sugestión (en este punto me parece tiene una cercanía, con diferentes tonos y terminología, con la obra de Bauman¹⁴).

Huxley, en algún perfil, hilando con muchos pensadores relevantes, como Foucault¹⁵ o Nietzsche¹⁶, entiende que las consecuencias psicofísicas del castigo pueden ser tan indeseables como la conducta por la que el individuo ha sido castigado. Sostiene que la psicoterapia ha de dedicarse en buena parte a las consecuencias debilitantes o antisociales de pasados castigos¹⁷.

Sobre la relación o comparación entre una sociedad regulada por el castigo y otra regulada por la manipulación, ha expresado que la sociedad descrita en *1984* (la obra de Orwell), es una sociedad regulada casi exclusivamente por el castigo y el miedo que el castigo inspira (aquí, debe notarse, refiere a un castigo propio de un régimen de terror). Y añade que en el mundo imaginario de su propia

¹³ Elhart, Raúl, *Crítica constructiva a la teoría negativa y agnóstica de la pena de Eugenio Raúl Zaffaroni y proyección funcionalista de derecho penal mínimo* (Revista Interdisciplinaria de Buenos Aires, año 1, Nro. 1, marzo de 2007, Verzetti ediciones).

¹⁴ Elhart, Raúl, *La pena según Zygmunt Bauman* (Revista de Derecho penal y Criminología – Director: Eugenio Raúl Zaffaroni – La Ley – Junio 2016)

¹⁵ Elhart, Raúl, *La pena según Foucault* (Revista de Derecho penal y Criminología – Director: Eugenio Raúl Zaffaroni – La Ley/Abril 2015).

¹⁶ Elhart, Raúl, *La pena según Nietzsche* (Revista de Derecho Penal y Criminología – Director: Eugenio Raúl Zaffaroni – La Ley/Noviembre 2014). Aquí vale una aclaración acerca de este pensador (Nietzsche, muchas veces complejo, caótico y contradictorio): él por una parte ha puesto en jaque cualquier posibilidad de éxito a la resocialización como función de la pena, y, por el otro, ha sostenido, en un tono de tremenda y horrorosa simpleza, que las seis o siete verdades que el hombre en los milenios ha aprendido (como creencias) le fueron incrustadas en base a desgarradores castigos y sangre.

¹⁷ Huxley, Aldous, *Nueva visita a un mundo feliz*, p. 11.

fábula (*Un mundo feliz*), el castigo es poco frecuente y generalmente moderado, y que el dominio casi perfecto que ejerce el gobierno se logra por el apoyo sistemático a la conducta deseable, por muchas clases de manipulación casi no violenta, tanto físicas como psicológicas, y por la normalización genética¹⁸. No parece Huxley alejado de acertar en cuanto a que al menos las tendencias del pensamiento van en un proceso de imperceptible pero continuo aminoramiento de la severidad del castigo, y, por otro lado, la sociedad, el gobierno, el mercado, tienden a regular las conductas humanas por otros medios: manipulación formativa, seducción como consumidores, propaganda.

V. El orden de un mundo feliz ante la singularidad y aislamiento del individuo digital

Una breve reflexión sobre la configuración del individuo en la era digital, teniendo en cuenta las predicciones y análisis de Huxley antes expuestas.

El hombre digital, *homo digitalis*: como lo denomina Byung-Chul Han¹⁹, muestra una topología particular. Le son extraños los espacios como los estadios deportivos o los anfiteatros, es decir los lugares de congregación de masas. El hombre digital constituye una concentración sin congregación, una multitud sin interioridad, un conjunto sin interioridad, sin alma o espíritu. Ante todo son aislados, singularizados, que se sientan solitarios ante el monitor. Pero, tal como señala el autor citado (oriundo de Corea del Sur), los individuos digitales se configuran a veces como colectivos, pero tales modelos colectivos de movimiento son muy fugaces e inestables. En esto el enjambre digital se distingue de la masa clásica, que como la masa de trabajadores, por ejemplo, no es volátil, sino voluntaria, y no constituye masas fugaces, sino formaciones firmes²⁰. Las masas así son susceptibles de un nosotros, de la acción común, que es capaz de atacar las relaciones existentes de dominación. Pero a su vez pareciera (en principio) que esta capacidad conlleva la vulnerabilidad de captación, de sugestión, de manipulación, al menos en mayor grado de lo que cabría suponer podría suceder con el hombre digital. Entonces: aquí surge un asunto sobre el que los pensamientos de Huxley resultan inciertos. El devenir de la globalización y del hombre digital instauraría dos fuerzas contrapuestas: por un lado se erige un orden capitalista de dominación, descentrado, desligado del territorio, sería el imperio global. Por la otra, produciría la llamada multitud, una composición de singularidades que se comunican entre sí y actúan en común a través de la red; se opondría al imperio dentro del imperio²¹.

Es en este ámbito nuevo, diferente del previsto por Huxley en *Un mundo feliz*, donde las posibilidades de manipulación, sugestión, dominio podrían resultar fallidas (en principio). O al menos, en la conformación de fuerzas contrapuestas enunciadas en el párrafo anterior (imperio dentro del imperio), neutralizadas.

Mas a fin de cuentas las advertencias de Huxley no deberían ser desdeñadas. Porque el desarrollo de las técnicas de manipulación, control y propaganda, es decir, su refinamiento hasta alcanzar límites imperceptibles, podrían ser capaces de perforar el supuesto aislamiento y singularidad del hombre digital, así como esa multitud volátil que se conforma en la red.

En otras palabras, aquella capacidad de responder a la dominación que supondría la singularidad del hombre digital y la particular multitud que él compone, no parecen barreras suficientes para soportar el refinamiento de las técnicas de manipulación que los centros de poder del mercado y gobiernos serían

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Byung-Chul Han, *En el Enjambre*, ed. Herder, primera edición, primera impresión, Argentina, 2015, p. 28.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*, p. 30.

capaces de desarrollar. Ello aunado a una actual generalización del vuelco hacia lo lúdico y lo volátil. Finalmente, creo que más allá de la configuración rígida o líquida (la del hombre digital) de la sociedad, Huxley acierta cuando entiende que la única barrera para evitar la pérdida de libertades y la manipulación se encontrará en la capacidad de pensamiento crítico por parte de cada integrante de la sociedad. Claro que para ello, tal como lo desarrolla Huxley, debería haber un planeta organizado, sustentable, con una cantidad de seres humanos que permita tal sustentabilidad, y una planificación e integración planetaria, situación muy diferente a la que impera. Y, por mi parte, añado que a cada niño o niña naciente le debería aguardar un lugar digno y una proyección de vida en un marco material y familiar agradable en el cual pueda desarrollarse personal, física e intelectualmente.

VI. Conclusiones

(a) Huxley fue un defensor de las libertades civiles. Notó el riesgo de que la ciudadanía fuese manipulada por los gobiernos, no ya por medios violentos o de terror, sino por el refinamiento de las tecnologías de la propaganda.

(b) El asunto del título en Huxley se traduciría en lo siguiente: el dominio de las masas, del hombre del futuro, se produciría ya no por el castigo (ni en una dictadura anclada en el terror, como la de Orwell en su obra *1984*), sino en un gobierno con apariencia de democracia, pero basado en técnicas de sugestión, manipulación y propaganda (sumamente refinadas), aunadas a un desarrollo de medicamentos que causen un estado de satisfacción y felicidad.

(c) Su pensamiento constituye una advertencia sobre el poder de los medios de comunicación, la propaganda, y el grado de refinamiento al que tales instrumentos podrían alcanzar, en el contexto de una sociedad conformada por individuos que no se encuentren preparados para percibir el entramado de dominación acerca de sus decisiones y comportamientos.

(d) Huxley entendió que la mayoría de los hombres y mujeres llevan vidas tan penosas en el peor de los casos y tan monótonas, pobres y limitadas en el mejor, que el afán de escapar, el ansia de trascender de sí mismos, aunque solo sea por breves momentos, es y ha sido siempre uno de los principales apetitos del alma. A ello vincula el arte, la religión, los carnavales, el baile. Pero además en ese grupo incorpora el uso privado y cotidiano de tóxicos químicos. Expone que los sedantes y narcóticos vegetales, los eufóricos, los alucinógenos, han sido utilizados desde tiempos inmemoriales.

(e) Huxley asume una inherente necesidad al ser humano de escapar de sí mismo, luego acepta que tal escape se realiza por vías hoy día del alcohol y drogas legales e ilegales (o en forma leve e insatisfactoria por entretenimientos). Ante tal situación no se plantea la eliminación de tales circunstancias, sino la creación de un medicamento (menos dañino) que reemplace a aquellos, y brinde tanto beneficios individuales como sociales. Una propuesta del autor debatible y sumamente controvertida.

(f) Expone que la efectividad de las ideas depende en gran medida del modo en que son inculcadas. Dice que una idea verdadera y beneficiosa puede estar tan mal enseñada y por ende carecerá de todo efecto en la vida de los individuos y sociedades. Y viceversa, nociones dañinas pueden estar tan hábilmente inoculadas en la cabeza de los individuos que, llenos de fe, correrán y moverán montañas, para mayor gloria del diablo y para su propia destrucción.

(g) Huxley sostiene que el consumo de alcohol y drogas en la actualidad tiene origen en tal necesidad de muchos de evadirse de sí mismos, de la realidad en que viven, del aburrimiento. E iguales significados le atribuye al sinnúmero de entretenimientos en permanente crecimiento y variedad. En una sociedad dominada no por el castigo sino por la manipulación, sería condición la existencia perfeccionada y correctamente administrada de una variedad de entretenimientos, por ejemplo los viajes (la velocidad sería para el autor lo más parecido a los estupefacientes de cierta categoría), a fin de aplacar aquel aplastamiento del ser, siempre ello combinado con otro escape -estabilizador -, la píldora de la felicidad.

(h) El atascamiento de las sociedades actuales en el encarcelamiento como mal en el marco del cual se propicia la socialización (del infractor), lo vislumbra acabado y visiona un nuevo modelo de control y dominación de los comportamientos, que deja atrás, en el olvido, como residuo, la pena y más en concreto la cárcel. Este nuevo modo lo entiende en la manipulación de los comportamientos humanos en base a propaganda, inoculación de ideas y tratamiento con medicamentos a desarrollar. No se trata tanto de una propuesta, sino de una perspectiva de lo que podría ocurrir, y, en tal sentido, se advierte con preocupación la necesidad de la sociedad, del individuo, de hallarse en condiciones de poder notar tales manipulaciones cada vez más refinadas.

(i) Huxley entiende que la única barrera para evitar la pérdida de libertades y la manipulación se encontrará en la capacidad de pensamiento crítico por parte de cada integrante de la sociedad. Claro que para ello, tal como él lo desarrolla, debería haber un planeta organizado, sustentable, con una cantidad de seres humanos que permita tal sustentabilidad, y una planificación e integración planetaria, situación muy diferente a la que impera.